

## DOS TALLAS INÉDITAS DE JOSÉ ESTEVE BONET EN LA BASÍLICA DE SANTA MARÍA DE ELCHE

Sin duda alguna es José Esteve Bonet (Valencia, 1741-1802) una de las personalidades más relevantes del panorama escultórico español del siglo XVIII. Digno discípulo del más famoso y genial Ignacio Vergara, Esteve sintetiza en su obra los mejores logros del barroco tardío, teñido en su producción última de un no muy contundente clasicismo. Ello se pone de manifiesto al estudiar los escasos bocetos conservados de sus obras: en ellos se abre paso todo un movimiento de impulso barroco del que carece casi siempre la obra definitiva, siempre serena y a menudo algo fría en lo tocante a la expresión, acusándose esta frialdad particularmente en los rostros que, de severos, resultan a veces algo impersonales. De cualquier manera Esteve supo inspirarse en modelos antiguos, lo que manifiesta por tanto esa búsqueda del clasicismo, que no da lugar en su obra, dada su formación en el seno de la fecunda tradición escultórica valenciana setecentista, a ninguna pieza puramente neoclásica, a pesar de la brillante carrera académica del autor. Por todo ello, José Esteve puede ser considerado como uno de los más genuinos representantes del postrero clasicismo barroco hispánico, impensable en su desarrollo sin los geniales modelos italianos, desde Bernini a Rusconi.

La producción de Esteve, ingente y fundamentalmente consagrada a la talla de imágenes lignarias, se hallaba repartida por todos los pueblos de la región, aunque desgraciadamente, debido a las irreparables destrucciones ocasionadas en la guerra civil, es muy escasa la obra conservada de este maestro y, en general, puede darse en gran parte por perdida la escultura valenciana del período, mayoritariamente de género religioso, pues un sinnúmero de retablos e imágenes ardieron en 1936. Por esa razón, el estilo de Esteve<sup>1</sup> nos es conocido fundamentalmente gracias a las escasísimas imágenes y esculturas conservadas en Valencia y en otros puntos de España —incluso mandó obras a Marsella, Orán, Buenos Aires y Filipinas— y mediante la pobre

documentación fotográfica que resta de algunas de sus tallas religiosas desaparecidas.

Es por esa razón que cobra singular relevancia la identificación que hemos realizado de dos tallas del gran escultor académico que se han conservado milagrosamente en la basílica de Santa María de Elche, allí tenidas ocasionalmente como obra de Salzillo, por la enorme popularidad de que goza este imaginero murciano aun en el sur valenciano.

No sólo el análisis estilístico avala la autoría que proponemos, también tenemos la suerte de conservar puntual referencia de ambas tallas —un San Francisco de Paula y un San Juan Nepomuceno— en el *Libro de la Verdad* que el propio escultor redactó a lo largo de su vida, y donde recopiló la mayor parte de su obra con datos muy interesantes, iconográficos, técnicos y aun crematísticos.

Efectivamente, Esteve en el citado *Libro de la Verdad* aporta los datos correspondientes a estas dos esculturas, tanto del comitente como de sus medidas, data de realización, precio, destino y respectiva identificación iconográfica:

Febrero de 1781

Día 13.- Un Sn. fran.º de Paula y un Sn. Juan Nepomuseno con su Christo, todos de 2 Pals. de altos para la Ygl.ª de Elche por medio del Sr. Marques de Carrus, 23 l. 13. s. (sic)<sup>2</sup>.

- (1) Sobre Esteve *vid.* la excelente biografía de A. Igual Ubeda, *José Esteve Bonet. Imaginero valenciano del siglo XVIII*, Valencia, 1971. Asimismo proporcionan una síntesis de su obra, con algunos datos e ilustraciones novedosas, D. Vilaplana Zurita: «Neoclasicismo, Academicismo, Romanticismo. La Escultura: el influjo neoclasicista y academicista», *Historia del Arte Valenciano*, volum. 4, Valencia, 1989, pp. 275-278, y A. Buchón Cuevas: «La escultura valenciana contemporánea a la formación de Manuel Tolsá en Valencia», *Tolsá, Gimeno, Fabregat. Trayectoria artística en España. Siglo XVIII*, Valencia, 1989, pp. 90, 107-108.
- (2) Igual Ubeda, A., *op. cit.*, p. 65.



Fig. 1. Esteve: San Juan Nepomuceno.

Ambas imágenes miden aproximadamente 53 cms. de altura, incluyendo peanas, y están talladas en madera, encarnada, policromada y dorada, presentando la particularidad compositiva de poseer un refinado y suave *contrapposto* que es simétrico en las dos figuras en posición frontal, lo que indica que fueron ideadas para ser expuestas siempre juntas, formando pareja, como lo están en la actualidad. En efecto, aún hoy muy dignamente ocupan un puesto de honor en el testero de la sacristía de la basílica de Santa María<sup>3</sup>, cuyo rico patrimonio mueble —junto al conservado en la sala superior, llamada de la Escuela de la Virgen, y en el Archivo— se salvó en 1936 del incendio que destruyó todos los retablos, altares y órgano de dicho templo. Por desgracia, D. Elías Tormo al referirse a la iglesia de Elche en su guía de *Levante*<sup>4</sup>, sólo menciona como digno de mención en la sacristía un excelente cuadro de Vergara, representando a la Virgen de los Desamparados, que aún puede ser admirado hoy día *in situ*. Así pues, no es posible precisar si las



Fig. 2. Esteve: San Francisco de Paula.

tallas de Esteve se encontraban ya en dicho recinto antes de 1936, o fueron instaladas *a posteriori*, dados los numerosos cambios de ubicación que han sufrido otros elementos muebles del rico patrimonio artístico de esta iglesia.

Desde el punto de vista iconográfico, podemos observar que el escultor representó a ambos santos según su iconografía más repetida y peculiar. Así, San Francisco de Paula aparece caracterizado como un anciano de cabellera y barba gris, vistiendo el hábito negro de la congregación de los Mínimos que él fundó, con escapulario corto, por encima de las rodillas y terminado en semicírculo, que ciñe junto con el hábito con un cordón que termina en gruesa

(3) Las dos tallas fueron inventariadas por los autores del presente artículo, según el S. V. I. (Sistema Valencià d'Inventaris) de la Conselleria de Cultura, Educació y Ciència de la Generalitat Valenciana, en la campaña de 1993-1994.

(4) E. Tormo, *Levante*, Madrid, 1923, p. 295.

borla. Lleva puesta la capucha, también negra, si bien el escultor, para alegrar un tanto tan sombría vestimenta, adornó de oro las orillas del hábito con figuración de elegantes rocallas en relieve y cinceladas. Como atributos porta el santo un largo bastón curvado, para indicar su ancianidad y asimismo a modo de báculo pastoral, como fundador, y el imprescindible disco llameante sobre el pecho, donde suele aparecer el lema *Charitas*, aquí trasladado a otro medallón situado en la urna que cobija la estatua y al que el santo señala con el índice alzado de su mano derecha.

Por su parte, San Juan Nepomuceno, patrón de Bohemia y mártir del sigilo sacerdotal, fue efigiado por Esteve con el hábito de sacerdote, esto es, sotana, roquete y bonete sobre la cabeza, distinguiéndose por cubrir sus hombros con el capirón de armiño, como canónigo que fue de la catedral de Praga. Como atributo característico porta un crucifijo —aquí de grandes dimensiones y en el que admirablemente representó Esteve al Crucificado— al que mira embelesado el santo.

Las dos efigies están albergadas por sendas urnas de madera tallada, policromada y dorada, de idéntico y bello diseño barroco clasicista, cuya parte delantera, acristalada, se abre en arco de salmeres acodillados; se articulan tales receptáculos mediante columnas angulares de orden corintio, rematadas con jarroncillos, presentando sobre el arco frontal un medallón circular con rayado o resplandor en cuyo campo aparecen los atributos correspondientes a cada santo: el lema *Charitas*, en el medallón de la urna que guarda la imagen de San Francisco de

Paula, y la corona de laurel y la palma, atributos martiriales, en el que corona la urna de San Juan Nepomuceno. Indudablemente, ambas urnas (86 x 47 x 36 cms.) fueron talladas ex profeso para acoger a las imágenes que estudiamos, como así lo testimonia la presencia de los atributos identificativos que las coronan y que hemos mencionado. Conviene mencionar que el estado de conservación de las tallas es excelente, si bien puede observarse algún repinte en la cabeza y las manos de la efigie de San Francisco de Paula, así como una ligera mutilación en el rayado del emblema de su urna.

Estilísticamente, las dos esculturas estudiadas constituyen palmaria expresión del refinadísimo sentido plástico de Esteve, presentando una altísima calidad de ejecución, patentizada en el exquisito tratamiento anatómico de las figuras —incluso de un elemento que podría resultar secundario como es el crucifijo que porta San Juan Nepomuceno—, destacando particularmente el delicado modelado de los rostros, de intensa expresión, manos y pormenores de indumentaria. La sutil policromía y encarnado, así como el moderado uso del oro, aplicado en las orlas de rocalla que testimonian la tardía pervivencia del rococó, contribuyen a intensificar la incuestionable elegancia de estas piezas, sólo equiparables en perfección formal a aquellas esculturas infantiles, prodigiosas por su naturalismo y gracia, que dieron tanta fama al autor.

DAVID VILAPLANA ZURITA  
TERESA CONEJERO BORRAS  
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA